Paga burguesa: plomo, esclavismo y hambre

LA ANTORCHA

Año XI — Buenos Aires, Viernes 22 de Abril de 1932 — Núm. 311

OBREROS Y ESTUDIANTES

En el espacio de cortos días, obreros y estudiantes, en Rosario y en La Plata, han obtenido su lote de "normalidad", administrado con plomo sicario y cargas de cosacos.

Los tranviarios rosarinos, hambreados por los capitalistas, y los universitarios platenses, dignos y altivos, [illegible] ción" prometida a burgueses y banqueros, reinar tranquilo sobre los estómagos vacíos de los 700.000 desocupados, succionando el hambre y la miseria de la clase obrera con el empréstito de los 500 millones, y reeditar, con la amenaza del exilio o quizá la muerte para los avanzados y los re-

¡Abajo Justo!

Con fecha 12 del corriente, el gobierno redujo a dos años la pena de prisión perpetua que pagan en Ushuaia Acosta, Montero, Gayoso y Arce, compañeros condenados por hechos gremiales, y Enrique Guerra y Mario Gatti, condenados por minúsculos hechos comunes.

Este indulto — que los cortesanos del legalario de Uriburu se apresuran a encomiar como rasgo revelador de la liberalidad de su gobierno — no implica, de modo alguno, anular un acto del gobierno anterior, sino confirmarlo, por intachable, aunque se aminoren las consecuencias que deben sufrir las víctimas de la ley marcial, tal como ha hecho con los deportados en el "Cha-

Los anarquistas-comunistas y la experiencia social popular

Desde nuestro firme, inconmovible y bien definido punto de vista anarquista, el mejor gobierno es el que menos gobierna, y, en el mejor de los casos, el que no gobierna nada. Ningún partido político, ni ninguna agrupación de las que actúan en el campo político económico del país puede recoger esa afirmación. Los anarquistas deben desplegar todas sus energías para que esa idea se abra camino en el pueblo y pueda afirmarse y arraigar hondamente. Como el gobierno, y las luchas insurreccionales por el poder traen siempre una fundamental conmoción y remoción de ideas, como al mismo tiempo esa crisis pone en discusión y en el orden del día la necesidad de un cambio urgente en la convivencia social, el revolucionario puede y debe sacar de esa coyuntura especial que le depara el momento, todo el bien que pueda para el progreso de las ideas que le son caras.

Un instante de desorientación y de pánico para el gobierno que detenta el poder político y para la clase propietaria y privilegiada que por intermedio de los resortes gobernamentales detenta el poderío económico del país, es un momento especialmente propicio para que el movimiento

Todos los días, después y antes del 6 de setiembre, como ahora y luego del 20 de febrero y a cada momento, la paga burguesa es sólo lote de plomo, esclavismo y hambre para los proletarios.

* * *

La clase de 1930 sirvió para apuntalar la tiranía; la de 1931 a mantener el oprobio y el sometimiento. La clase de 1930 "hizo revolución"; la de 1931 estaba pronta, en los cuarteles para sembrar metralla entre las filas del pueblo; la de 1932, muchachos de 18 años, es puntal de la "normalidad": los conscriptos apresados en 1930-31, a muchachos obreros que luchan por su libertad y por su pan, en demostraciones quebrantadoras del semi-estado de sitio que asfixia a Buenos Aires.

* * *

Como en 1902, como en 1909, en 1910, 1919 o 1922, los soldados de la patria asesinan a los obreros. Hace seis días, en Comodoro Rivadavia, los trabajadores en huelga en la zona petrolífera han de caer, atravesados por el plomo sicario, a dos obreros. Y no son los primeros; en Santa Cruz hubo, en verdad, dos mil, pero la Patria repitió su eco trágico en Buenos Aires, y Varela tuvo su Lockens!

* * *

La "normalidad", los ministerios socialistas y los empresarios evitan, claro está, el asesinato de obreros, como en Comodoro, ni otros dramas que pasan desapercibidos de un suicida por hambre, gente joven que cae desvanecida por hambre en las avenidas rurales, y el enloquecimiento por hambre. Hambre! Desocupados! Obreros sin pan! Y prosigue la ronda danesca y arriba, por los balcones, en su balcón, ríe el amo...

Plomo en los calles, esclavismo en las talleres, hambre y miseria en las casas, paga burguesa, lote de "normalidad", lírica de ministro socialista. Y, como en 1930, como en 1931, en 1932 han de ser pobrecitos muchachos conscriptos de veinte años los puntales del oprobio y del régimen.

ero y de todo aquel que no aspire a vivir de la explotación de sus semejantes, habremos abierto una senda fecunda a la actualización y vigorizamiento del comunismo anárquico. Creemos que en ese sentido sería incalculables beneficios popularizar, a favor de la general expectativa y excitación del momento, lo que entendemos por revolución social: el sentido antiestatal y antipatronal que ella tiene; la evidente acción perturbadora, moral y caótica que todo gobierno tiene en la vida social, y el premio cada vez mayor que existe de sujetar al gobierno entre límites cada vez más estrechos de acción y hasta obligarlo a desaparecer por inservible y excesivo.

Como los gobiernos no se detienen ni se conmueven sino ante la insurrección, ésta tiene una acción ejemplarizadora de saludables efectos con el solo hecho de poner en el orden del día una subversión profunda que abra el verdadero camino de la emancipación definitiva y total. Pero sólo a condición de que los anarquistas sepan y tengan fuerzas suficientes para sacar el mayor provecho posible del momento y no pasen sin dejar rastros en el campo de la vida pública. Para que aquello acontezca y el anarquismo recoja de los hechos y la vida social popular valiosas experiencias, precisa no ponernos al trabajo revolucionario, pues sólo a través de él, y no del mero verbalismo subversivo, haremos camino y obtendremos el beneficio anhelado. Convengamos, sí, que esta empresa necesita de un gran coraje mental para acompañar, en todos los momentos y a través de todas las circunstancias, los hechos con la afirmación doctrinaria y colocarnos codo con codo con los nuestros que levanten, en cualquier instante, una bandera de insurrección social. Vale este tono heroico tanto como el mejor enunciado doctrinario. Es a través de aquello como el pueblo y la actitud combatiente anarquistas, donde el secreto instinto del pueblo nos aprecia y nos comprende.

Propósito del anarquismo comunista, eso viejo y siempre nuevo comunismo anarquista insurreccional que hoy vive en España en las jornadas heroicas del Alto Lobregat, de Zaragoza y Sevilla, debe ser el de elaborar con claridad, fidelidad y justeza las ideas esenciales de la revolución social, medios y fines compatibles a esos enunciados. Vasta en la experiencia social popular para ello. Su elaboración está abajo, a través de la vida realmente dolorosa y fecunda del proletariado, pues en él están los sentidos esenciales de la revolución próxima, que no es una elucubración teorización filosófica, sino una marcha ascendente y trágica a través de la historia que en el siglo presente le toca llenar.

Nosotros destacamos, en el anarquismo comunista, una actitud afirmativa social y revolucionaria que ningún partido político o movimiento económico puede recoger. Esta es nuestra fuerza y nuestro porvenir, la convicción que nos hace hoy realmente vigorosos y mañana presentes, con la concepción y un sentido de futuro, en la revolución social misma, en el seno del pueblo obrero, en sus hombres y sus mujeres, ponganos respuestas que a sus necesidades y anhelos da el anarquismo y habremos asegurado, en conciencia y en propósitos, la etapa inicial de una convivencia nueva que sólo puede ser inaugurada por el concurso y las voluntades asociadas de las energías sociales que crecen en las masas obreras y campesinas.

Fuerzas de marinería desembarcan en Comodoro Rivadavia. ¿Será para consolidar, con una nueva masacre de trabajadores, como la de Santa Cruz, el imperio de la "normalidad", sedicente garantía para todos?

Contra el fascismo argentino: con todas las armas!!

LA ANTORCHA

Año IX - No. 301 — Buenos Aires, Octubre 16 de 1930

Sin ley, ni juez, ni comprobado delito, dos criaturas de 20 y 23 años fueron fusiladas en Avellaneda. Este crimen es el índice moral revelador de la bestialidad gobernante a que estamos sometidos. Hablen al pueblo las ocho bocas sangrientas de esos pechos acribillados; recoja de ellas el pueblo la terrible y sagrada responsabilidad de desembarazarse de estas bestias carniceras cuanto antes. ¡Abajo la dictadura! ¡Guerra a los asesinos!

Frente a la Situación

Para los anarquistas no ha sido hecho el ¡sálvese quien pueda! Ante la inminencia de un pronunciamiento militar y su segura proyección reaccionaria tanto vencedor como vencido, encaramos de frente la situación, con sereno juicio y ánimo resuelto, planteando la necesaria acción obrera y revolucionaria. Nuestra exhortación no halló el debido eco en el proletariado, que, sorprendido, seguía el curso de los acontecimientos, acaso como un espectador a quien no pueden afectar las consecuencias. Pero, aunque desoída, conserva todo su valor como demostración de que los anarquistas han sabido ver claro y han hablado justamente. Los hechos han venido luego, desgraciadamente, a corroborar nuestras razones.

Ahora, ante la realidad de la represión dictatorial, la palabra anarquista se ha hecho oír igualmente — a través de las publicaciones aparecidas, volantes y manifiestos — incitando a la resistencia contra la dictadura, lucha que va tomando cuerpo rápidamente en los medios obreros, por la conciencia de su responsabilidad en esta hora y de la misión que les compete cumplir, y en los medios estudiantiles, por el desengaño activo de quienes noblemente reciben sobre su error de un momento, para combatir, con renovado ardor, el mal imperante. De esta resistencia es feliz demostraron la actual agitación universitaria en todo el país y la declaración de huelga general en Buenos Aires por dos días; así como de aquella otra fué valiente afirmación la huelga de la Federación Obrera Local, actuada en forma intensa por portuarios, chauffeurs y carreros.

Todo concurre ahora a encender y propagar el fuego de la resistencia popular. Un mes el gobierno — que solo será realmente provisorio, y contra su voluntad, por la acción de abajo, del entero pueblo — [illegible] su [illegible] infame la condenación [illegible] y el significativo despego de otros, entre los mismos elementos, en primer término los estudiantes, que más entusiasmo pusieron y más riesgo afrontaron en la lucha contra el irigoyenismo. A los centenares de obreros, estudiantes y hasta profesores detenidos; el asalto de locales proletarios e imprentas revolucionarias; a la solapada censura impuesta a la prensa, actos represivos que obraban ya como fermentos vivos en el ánimo popular, ha venido a sumarse, para colmar la indignación, las numerosas deportaciones realizadas en estos últimos días y que implican una pena terrible para las víctimas, sobre todo para los que son entregados al fascismo italiano como pasto a su feroz afán de represalia.

Contra tales infamias, por la defensa del derecho y la libertad de todos, amenazada en el atropello contra cualquier hombre, nosotros levantamos nuestras [illegible] por encima de todas [illegible] libro espíritu. [illegible] contra la dictadura, contra el fascismo argentino, terreno en el cual puedan encontrarse con nosotros cuantos repudien, desde distintos puntos de vista, esa regresión bárbara.

Y para ello insistimos sobre esta enseñanza que la triste experiencia de tantos países aherrojados por la dictadura corrobora abundantemente: la base sobre la que se asienta y prospera toda dictadura es la culpable inercia del pueblo. La cobarde debilidad de éste constituye toda su fuerza. No demos, pues, fuerzas a la dictadura. No dejemos que sobre la fría piedra de la inacción popular, los dictadores afilen sus armas y remachen sus cadenas y cerrojos.

"LA ANTORCHA"

Nos condensamos, como píldora de plomo o puteada del alma. Nuestro local asaltado, Badaraco y Vendrel presos, perseguido todo el grupo de LA ANTORCHA, la dictadura triunfante nos reduce a ésto, a esta pequeñez de hoja no más grande que un corazón o un puño. Sin embargo — y sin querer hacer bueno lo que es, más que malo, infame — debemos decir también que, así, reducidos, condensados, no estamos tan mal tampoco. Sentimos más cerca nuestro, más viva, como una brasa en la mano, lo que era ensueño o ideal; más en los huesos, más vida, lo que sólo era doctrina y propaganda. Vivimos más la Anarquía!

Cuanto a esta etapa dictatorial y cobarde, será cumbreada también. En vez de sacarle el cuerpo y guardarse de ella, lo que hay que hacer es atropellarla, cada cual de donde esté, como sepa y como pueda. Esto será una gimnasia para el espíritu y una liquidación para las grasas. Ella es el peligro amado del buen revolucionario; el vendaval de ignominia que de tanto en tanto azota la vida del hombre libre para que cumpla en la tierra su ennoblecedor destino.

LA ANTORCHA de 6 páginas, las máquinas de LA ANTORCHA y todo el grupo ANTORCHISTA, es ésto sólo ahora; esta pequeñez de hoja, no más grande que un corazón o un puño. Comprimida y condensada como píldora de plomo o puteada del alma. — ¡Muera la dictadura! — ¡Viva la Anarquía!

COMPROBACION

El golpe de Estado del 6 de septiembre aleccionó ejemplarmente con la caída sin lucha del gobierno irigoyenista, sobre lo deleznable de los cimientos en que se apoyan los gobiernos. Formado su poderío por el temor colectivo, creando su fuerza sobre la flaqueza de los sometidos que tienden alfombra de pronunciamientos al paso propotente de los mandones, basta la ausencia de temor público, la desobediencia colectiva, para que todo el aparato del gobierno se bamboleo, privado de uno de sus puntales, acaso el más necesario. Y un acto de fuerza, un empujón violento y a veces ni eso siquiera, sobra para que se desplome, mostrando la desnudez de su real debilidad en lo que antes aparecía como segura evidencia de su fuerza. Claro que esta facilidad se refiere solamente para un cambio de gobernantes, pues para una transformación social, de fondo, son más firmes las resistencias a vencer, más profundo y vasto el trabajo a realizar. Pero lo señalamos para aprovechar esa elocuente lección de hechos en apoyo de esta afirmación: la fuerza del gobierno es una suma de debilidades. Debilidad él mismo, por lo tanto, pero que, creyéndose real potencia, aunque íntimamente floja, es tanto más feroz cuanto menos resistencia encuentra. Cobardía armada, en fin, que se cobra en toda suerte de crímenes y represiones la venganza de su temblorosa preocupación contra el pueblo, mientras éste, gigante torpe, consiente prestar, contra sí mismo, su real fuerza a los mandones.

Viene al caso, ya que sufrimos un gobierno de militares, hacer una excursión al reino de la fábula, en el que actúan como personas los animales acaso con más derecho que aquellos, recordando, al efecto, aquella admirable fábula de Víctor Hugo, enderezada contra Napoleón el pequeño, en la que un asno, vestido con una piel de tigre, y valido del paralizador espanto que suscitaba su apariencia, cometía más rareza que el propio felino, hasta que un cazador advertido le desgarró la piel y dándole un puntapié: —¡Toma, si no eres más que un pobre burro! — lo restituyó a su verdadera condición y apariencia de animal paciente y servil.

Pero esto no es más que una fábula... que puede hacerse realidad.

RESISTIR!

El gobierno dictatorial, — que se desemboza cada día más en su carácter de tal, pese a sus reiteradas declaraciones democráticas, — no tiene el valor de sus actos reaccionarios, pretendiendo ocultarlos, aunque en vano, en el silencio y la sombra. Inseguro todavía, receloso del impulso popular que hizo vibrar en la calle la agitación contra el irigoyenismo, sobre todo por sus atropellos a las libertades públicas, el gobierno militar no se atreve aún a la clínica exteriorización de su prepotencia despótica. Y por eso se empeña en desmentir los rumores insistentes de repetidas aplicaciones de la pena máxima contenida en sus bandos, oculta las numerosas detenciones de trabajadores, el allanamiento y clausura de periódicos avanzados y locales obreros, la deportación de trabajadores, e impone el secreto acerca de la solapada censura a la prensa en general sobre ciertos hechos y comentarios que puedan determinar la intranquilidad pública, según una nota confidencial, que no debe ser publicada ni comentada, que fué pasada la semana anterior a los diarios, y que éstos han acatado, sin excepción, con una fidelidad que da la medida de su adhesión incondicional en unos y de su cobardía en otros.

La misma circunstanciada publicidad permitida sobre el caso de los dos fusilados en Avellaneda el 8 del corriente, a quienes se sindica como delicuentes comunes, está enderezada a demostrar que ese caso es único, como si bastara la confesión de una sanguinaria barbaridad para probar la inexistencia de otros crímenes anteriores.

La duda persiste, pues, y nos induce cada vez más, en lo que a nosotros respecta, a las peores suposiciones, ante la suerte de algunos compañeros que han desaparecido misteriosamente y de otros, detenidos desde hace dos semanas, de quienes no se sabe donde están.

Inútil es, siempre lo ha sido, todo empeño de hacer pasar en silencio los crímenes del poder. Nunca faltan voces que los denuncien; corazones generosos en que hallen apasionado eco; plumas que hagan estremecer de ira, cuando toda la prensa calla sobre ellos, hojas clandestinas como esta; si manos que escriban su condenación en los muros de la ciudad y hasta en las paredes de los calabozos, cuando ya no queda otra posibilidad de protesta impresa. Y aunque sean aisladas las voces que resuenen, pocas las plumas valientes y contadas las manos no atadas por el temor, los atropellos criminales del poder tendrán igualmente repercusión en la conciencia popular, pues el régimen de la censura y el imperio del estado de sitio y de los bandos militares sirven, a las voces de protesta, como amplificadores formidables, y dan una difusión extraordinaria a los [illegible] aun pasan de mano en mano, [illegible] una eficacia imposible en épocas normales.

Un simple rumor, como se ha visto, cobra enseguida extensión y obliga los desmentidos oficiales, que se repiten vanamente ante los insistentes rumores. Y más, mucho más ineficaces serán cuando en vez de rumores, se difundan casos concretos, como los centenares de detenciones en Avellaneda y la Capital Federal, como el secuestro de Horacio Badaraco, Eduardo Vázquez y José Vendrel, a quien se deportó; como el allanamiento de "La Protesta", "La Antorcha" y "La Internacional" y de algunos locales obreros, entre ellos el de Mitre 3270, del que secuestraron toda clase de papeles y libros; como el apresamiento brutal de la mujer y los hijos del compañero Rodríguez de la C. A. de la Unión Chauffeurs, también deportado con otros más; y como el sofocamiento de toda reivindicación y defensa proletarias, mediante la obstaculización de las asambleas obreras, para entregar a los trabajadores, atados de pies y manos, al avance patronal, que recrudece bajo la protección de las bayonetas.

Pero el gobierno desmiente; trata de imponer, con nuevas tropelías, el silencio; reitera sus hipócritas manifestaciones tranquilizadoras. Es que no tiene aún el valor de sus actos reaccionarios. Pero lo tendrá y asumirá las actividades propias de una descarada y desenfrenada prepotencia despótica tan pronto como la falta de resistencia popular le permita consolidarse y adquirir la confianza que todavía no tiene. Promover esa resistencia, planteándola sobre un terreno que interese a todos, obreros y estudiantes, y por una causa superior capaz de movilizar todas las conciencias nobles y todas las energías generosas, como lo es la defensa de la libertad y el derecho de todos; tal es la obra necesaria, premiosa, que se impone como la única actitud digna y el solo medio eficaz. En ese trabajo estamos y en él persistiremos.